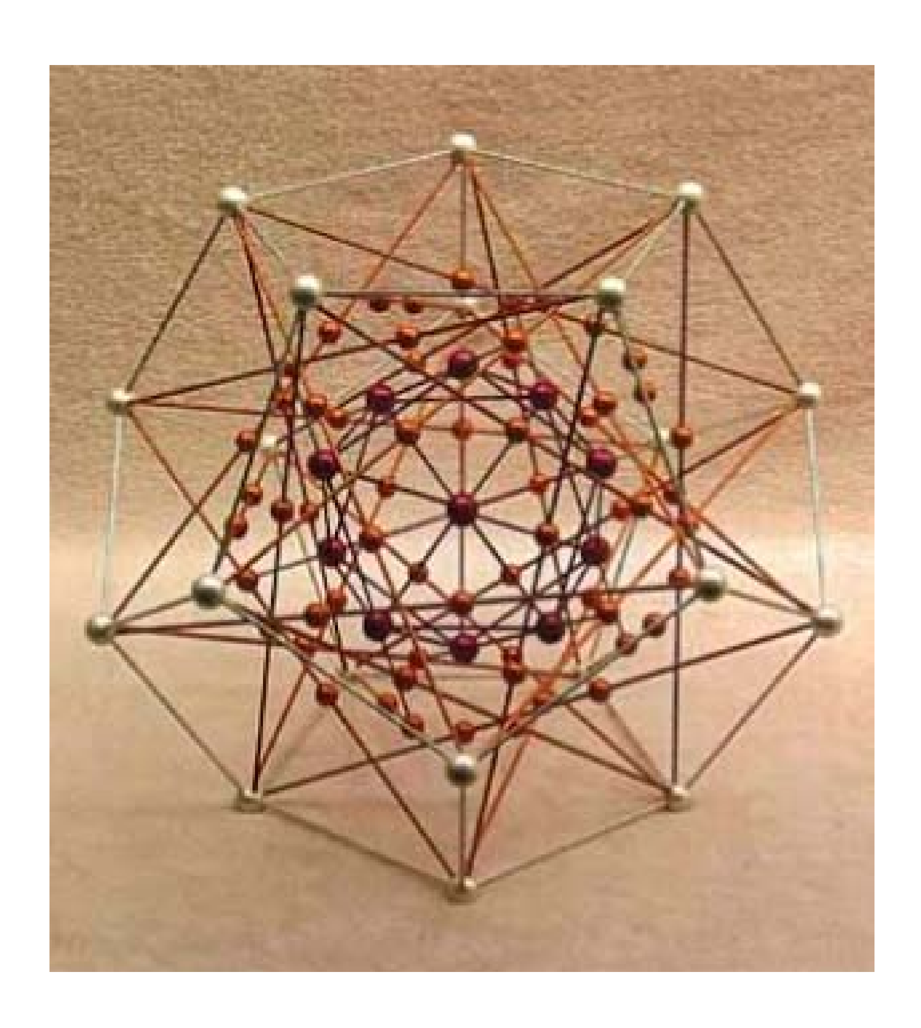
M24

DESMANTELANDO EL SISTEMA/ A LOS BUSCADORES DE LA VERDAD

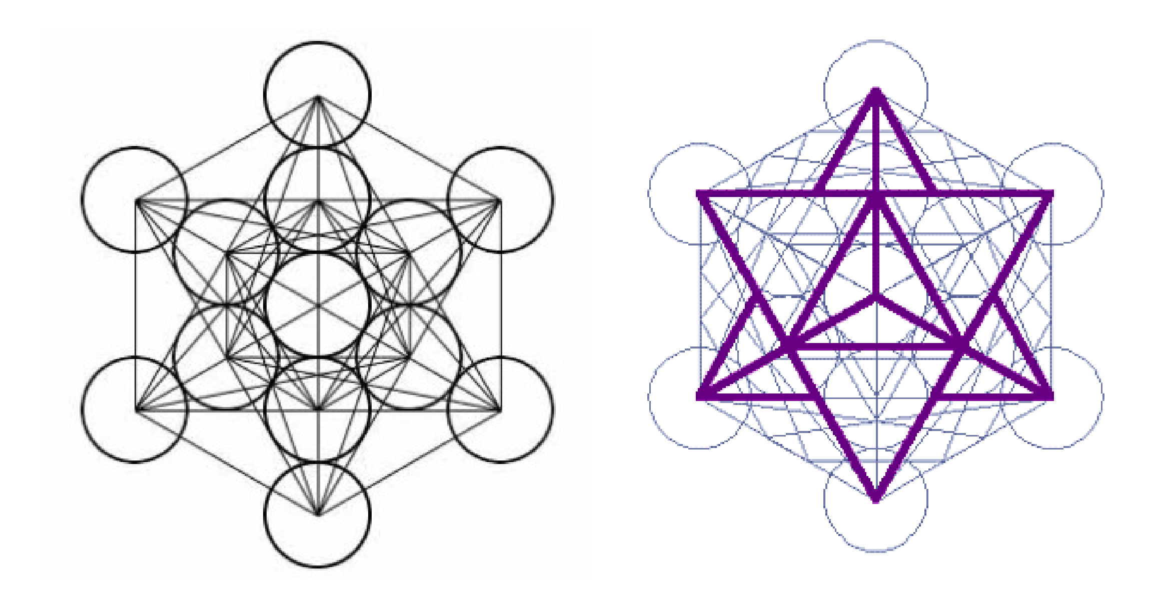
ESTRUCTURAS GEOMÉTRICAS FRACTALES



Cada sólido platónico tiene atravesado un tubo toro en cada uno de sus ejes de rotación. Los ejes de rotación los encontramos definidos de tres maneras: la primera es por el atravesamiento de una línea sobre cada vértice y el vértice opuesto; la segunda es por el cruce de la mitad de la arista contra la arista opuesta; la tercera por el cruce de la mitad de una cara sobre la cara opuesta.

Obtenemos en cada sólido platónico el siguiente número de toroides que corresponden a las microfunciones del mismo: el tetraedro con 7 ejes de simetría de giro, el hexaedro y el octaedro con 13 ejes, y el icosaedro y el dodecaedro con 31. Esto explica el hecho de atribuirle mayor o menor fuerza o pureza a los platónicos. A mayor número de toroides, mayor funciones en el biocampo y, por lo tanto, mayor complejidad en sus relaciones angulares.

Si anidamos los sólidos platónicos uno dentro de otro, formamos una compleja trama conocida como la Estrella Madre o Cubo de Metatrón.



Los cinco poliedros regulares están interrelacionados entre sí, formando una red o matriz dentro de la cual se puede pasar de un poliedro a otro.

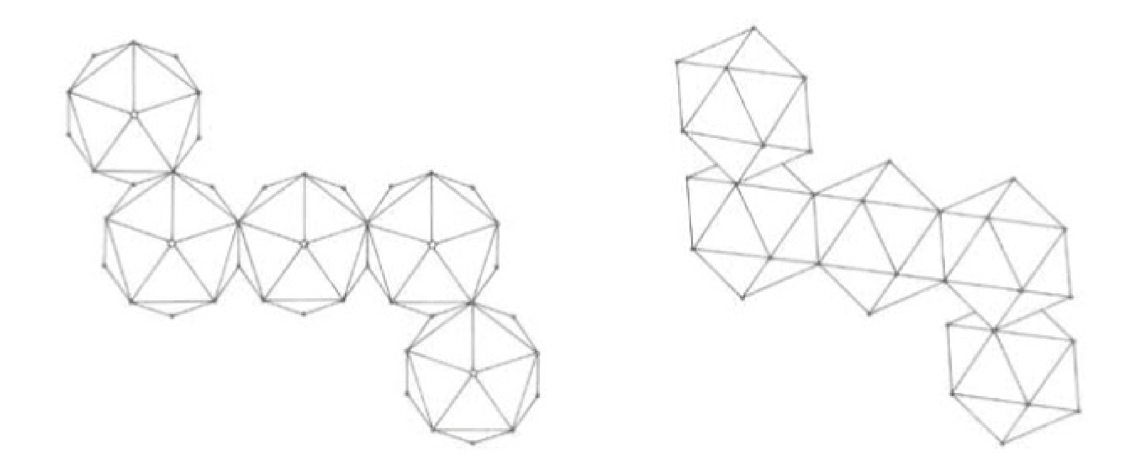
Las aristas entre dos vértices de los diferentes poliedros forman líneas unidimensionales, resultando en cinco sistemas de aristas diferenciados. A su vez, en cada uno de estos sistemas de aristas se forman los respectivos polígonos que están en dos dimensiones. Finalmente, estas unidades bidimensionales se organizan dando como resultado los cinco poliedros que constituyen la **malla**, **red** o **estructura tridimensional**.

El límite al crecimiento dimensional viene impuesto por la naturaleza, que establece sus estados en periodos septenarios. Esto se observa en el número máximo de partículas que aceptan los elementos del sistema periódico en el estado de plasma 2°, que es de siete.

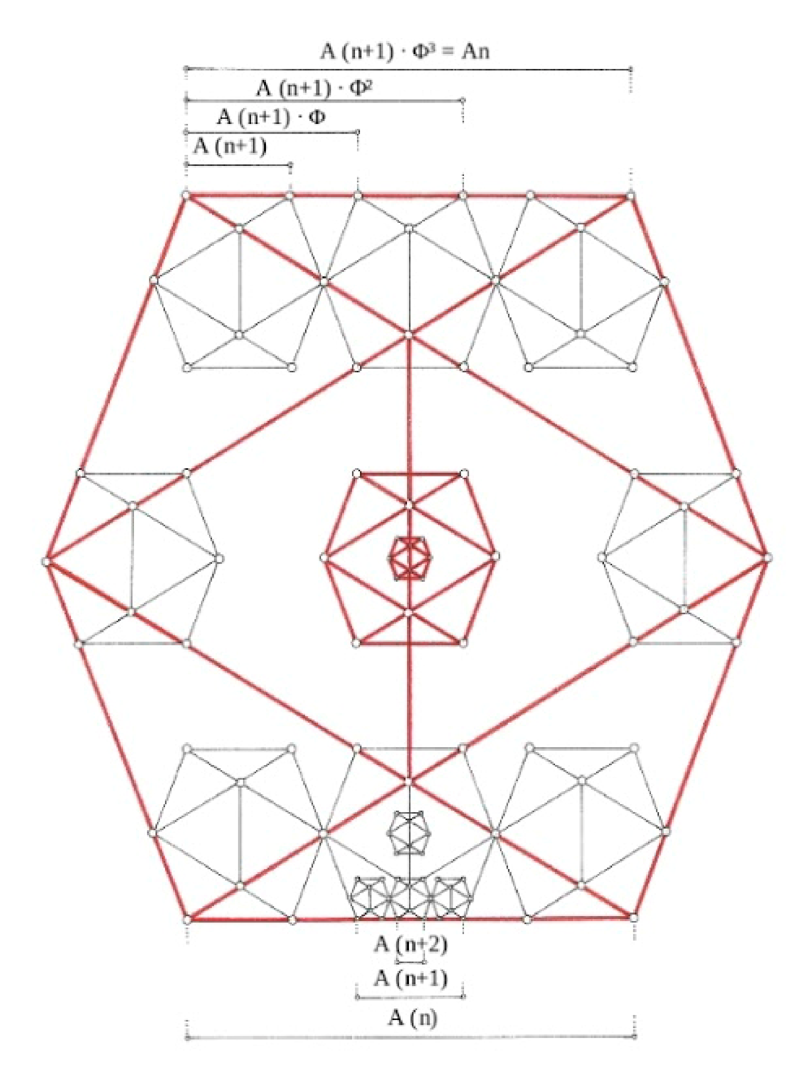
Como se ha visto en un artículo anterior, al analizar el hidrógeno-1 observamos que al disociarse presenta corpúsculos o glóbulos de tres partículas en el estado de plasma 2°.

Otros elementos presentan otras variaciones. Así el oxígeno, que en plasma 2° tiene corpúsculos de dos partículas así como también otros de siete. En el mismo estado plasmático se pueden dar otros ejemplos, como el berilio, que presenta algún conjunto globular de cuatro partículas, o el silicio, que muestra algún corpúsculo que contiene seis partículas.

El hecho de que el número de partículas nunca sobrepase el número siete en el plasma 2°, el primer estado plasmático donde dichas partículas aparecen ya interrelacionadas, viene determinado por un condicionamiento espacial ya que el máximo número de partículas que pueden colocarse alrededor de una partícula núcleo y sobre los tres ejes de simetría es de seis.

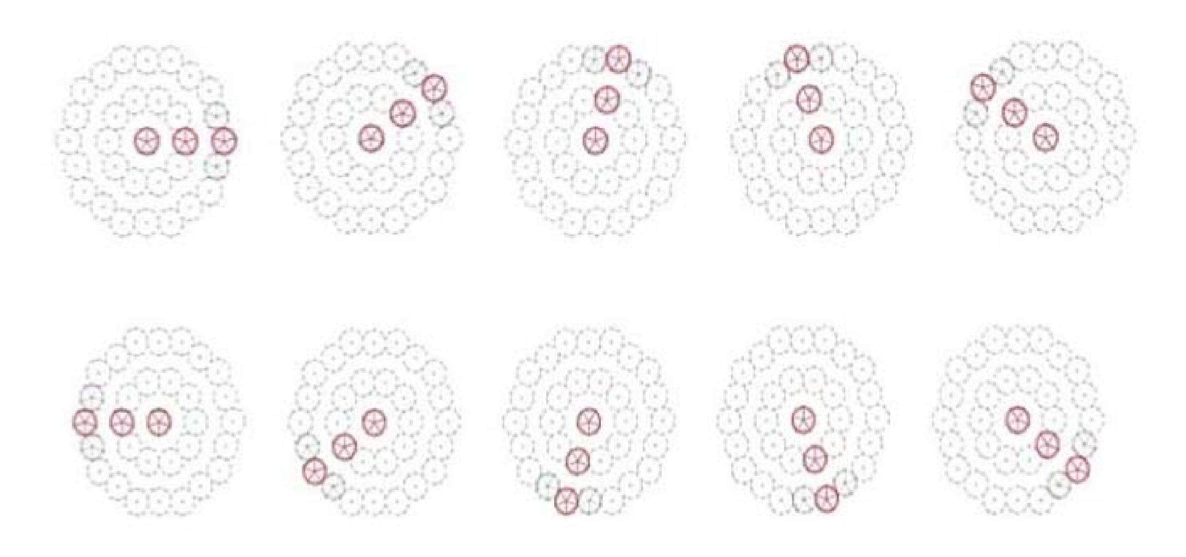


$$\text{Arista (n)} = \text{Arista (n+1)} \cdot \Phi^3$$



Una vez vista la **malla espacial** existente entre los cinco poliedros regulares; **red que se configura como la propia estructura del espacio** o la **vía donde se sitúa la materia** y por la que **circula la energía** y visto el orden existente en la estructuración de las diferentes dimensiones geométricas presentes en la naturaleza, vamos a introducir el concepto **tiempo** ligado al movimiento de la partícula del espacio que, como veremos, se concreta en una trayectoria cíclica **circular** en cuyo recorrido dicha partícula se intersecta consigo misma de manera parcial, en un punto coincidente con una unidad de la cuarta dimensión.

Como se ha visto anteriormente, **esta partícula es el sillar integrante de los elementos del sistema periódico** y presenta un ligero **movimiento cíclico de traslación** además del de **rotación sobre su propio eje vertical**. Este ciclo introduce el concepto tiempo así como su correspondencia con la cuarta dimensión. A continuación se verá como el **espacio es transformado por el tiempo** que viene implícito en el ciclo geométrico.



En la red diez unidades icosaédricas tridimensionales giran cíclicamente alrededor de una unidad de la cuarta dimensión, situada en la periferia ecuatorial de aquéllas diez y que constituye su supernucleo. Se cumple a la vez que las unidades tetradimensionales que son núcleo de las unidades tridimensionales que giran alrededor del supernucleo tetradimensional resultan ser las diez unidades situadas en la periferia ecuatorial de otra unidad tridimensional que constituye el centro de la partícula espacio-tiempo.

Partiendo de la base de que el movimiento cíclico de traslación de la estructura geométrica de la partícula del espacio origina la correspondiente a la partícula del espacio-tiempo, ésta última se presenta como un entrelazamiento de diez partículas tridimensionales por medio de un supernucleo constituido por una unidad de la cuarta dimensión.

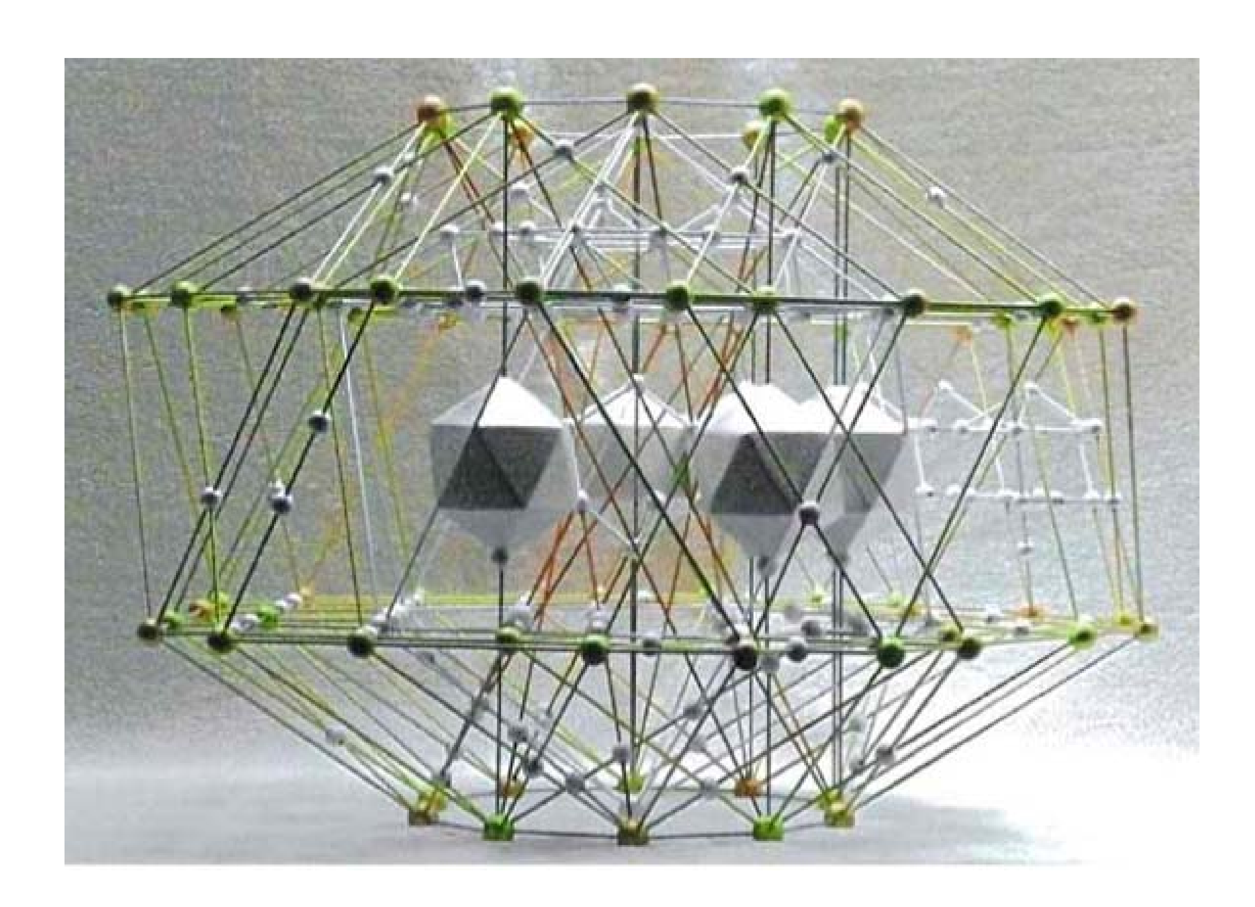
En la naturaleza, los diez filamentos que exhibe la partícula son originados por su movimiento conjunto de rotación y de traslación. En éste último la partícula va ocupando

sucesivamente las diez posiciones geométricas que integran la totalidad de la estructura espacial de la unidad espacio-tiempo.

Continuando con el análisis de esta estructura geométrica correspondiente a la partícula del espacio-tiempo ha de decirse que su unidad tridimensional central queda enlazada con las diez unidades tridimensionales dispuestas en su periferia por medio de unidades de la cuarta dimensión.

Esta estructura geométrica de la partícula espacio-tiempo presenta veinte unidades tetradimensionales en su zona ecuatorial. Diez de éstas, situadas alternativamente, relacionan las diez unidades tridimensionales periféricas, de forma que una unidad tetradimensional de aquellas diez es compartida por dos de las unidades tridimensionales contiguas.

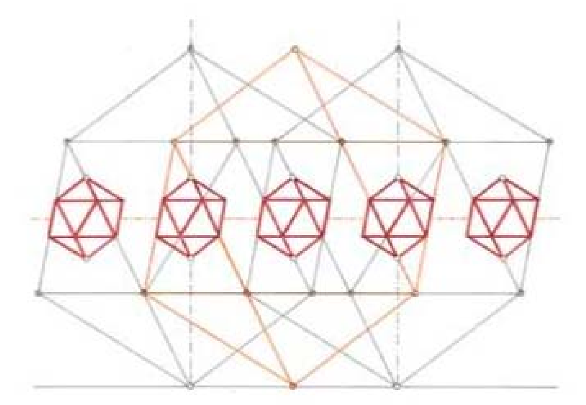
Así, esta estructura muestra un doble entrelazamiento: por un lado, entre la unidad tridimensional central y las diez unidades tridimensionales exteriores. Por el otro, entre dos unidades contiguas cualesquiera de las diez exteriores. En ambos casos, el enlace está constituido por una unidad común de la cuarta dimensión.



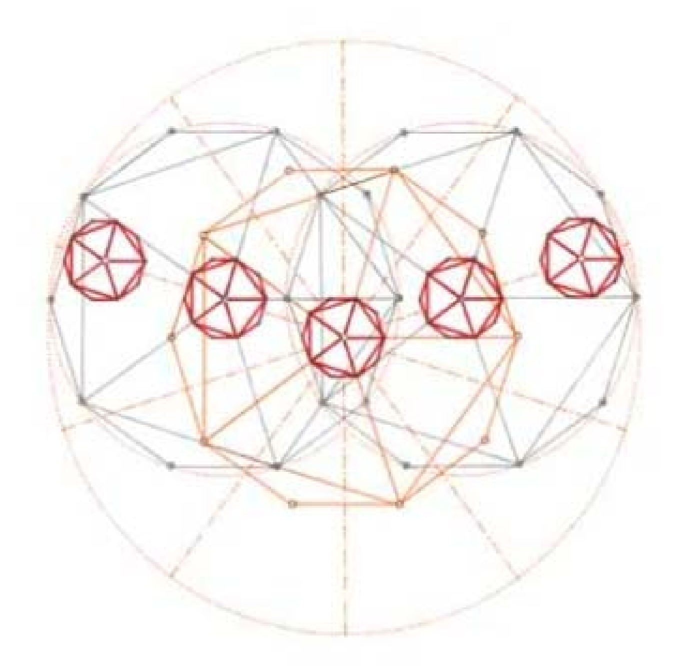
De esta manera puede concluirse que las diez unidades exteriores, representativas de una geometría dinámica en la medida que ejecutan un doble movimiento, ajustan por una parte con la unidad central, representativa de una geometría estática, y por la otra con la totalidad de la estructura de la partícula tiempo-espacio.

En la estructura geométrica que conforma la partícula unidad espacio-tiempo sus diez unidades tridimensionales se entrelazan por medio de una unidad de la cuarta dimensión: es el supernucleo, que es una de las diez unidades tetradimensionales situadas en la zona ecuatorial de todas y cada una de las diez unidades tridimensionales.

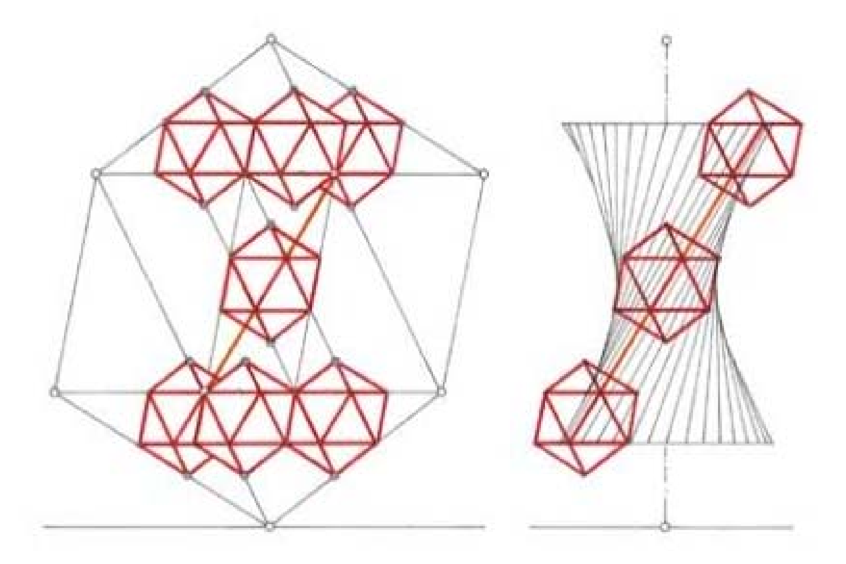
Este supernucleo es, a la vez, el núcleo de la unidad tridimensional central que contiene, en su zona ecuatorial, los diez núcleos tetradimensionales correspondientes a las diez unidades tridimensionales periféricas.



El origen de la geometría dinámica que la partícula exhibe pasa por la distribución de las aristas de las unidades icosaédricas tetradimensionales contenidas en su estructura geométrica tridimensional. Partamos de que las aristas de la unidad icosaédrica tetradimensional que hace de núcleo coinciden, una vez prolongadas, con las aristas de las unidades tetradimensionales situadas en la zona de los polos.



Las aristas de la unidad icosaédrica nuclear de la cuarta dimensión, al girar, originan una superficie reglada, el **hiperboloide hiperbólico**, que constituye la **parte interior del toroide** con que se presenta la partícula en la naturaleza.



Así, las aristas de la unidad tetradimensional nuclear actúan como supercuerdas transmisoras de energía que, con su movimiento vibrante, dan lugar a la superficie toroidal interior de la partícula.

